

SEGURIDAD HEMISFÉRICA Y GUERRA PREVENTIVA

María Cristina Rosas, Profesora e investigadora en la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

México será sede de la Conferencia Especial sobre Seguridad de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Originalmente se tenía previsto llevar a cabo este magno evento, en el que participarían las cancillerías de todos los países del hemisferio, en mayo pasado (del 6 al 8). Debido a desacuerdos en la agenda y el adverso contexto internacional (la guerra de EEUU y la coalición contra Irak), se decidió posponer la conferencia para los días 27 y 28 de octubre próximos. Sin embargo, de nueva cuenta existen rumores de que la reunión podría ser postergada.

Parte del problema para llevar a feliz término la reunión citada, estriba no sólo en las diversas agendas que cada país del continente tiene en materia de seguridad. También hay divergencias en la caracterización de las amenazas y en la manera de enfrentarlas. Pero más importante que ello es que, a diferencia de la guerra fría, cuando existía una amenaza claramente identificada que por convicción o por presión (de EEUU) sirvió para articular mecanismos de seguridad colectiva en las Américas (contra la URSS), hoy no se vislumbra un "desafío" que justifique el cierre de filas de parte de todos los países del continente para su combate.

Ciertamente Estados Unidos ha identificado al terrorismo como la mayor amenaza a la seguridad internacional. Pero para el resto del continente americano, con algunas excepciones, el terrorismo no es visto en esos términos. Así, en vez de que el terrorismo sea la amenaza en torno a la cual habría que cerrar filas, se convierte en motivo de disenso. En segundo y no menos importante lugar, se encuentra la nueva doctrina de seguridad de Estados Unidos, en la que la guerra preventiva resulta uno de sus ejes fundamentales. Evidentemente Washington cuenta con los recursos materiales y humanos para ejercer una doctrina como esa. Pero no es el caso en el resto de los países del continente, quienes poseen capacidades limitadas e importantes vulnerabilidades y por lo tanto, apuestan más a la diplomacia preventiva.

En suma, la creación de una agenda de seguridad en el hemisferio se enfrenta al problema de identificar a las amenazas y en consecuencia, de coincidir en los mecanismos para combatirlas. Ello llevaría a sugerir, como alternativa, la búsqueda de agendas de nicho en materia de seguridad, que al ser apoyadas por una parte significativa de los países del hemisferio, pudieran servirles para negociar de cara a la agenda de Estados Unidos.

Ciertamente la noción de multidimensionalidad se inscribe en esa lógica. La seguridad, se dice, es multidimensional y no se le puede restringir única y exclusivamente al terreno militar, toda vez que la desatención de otros rubros como el económico, el político, el social y el cultural pueden generar contradicciones que al combinarse con diversos factores podrían derivar en amenazas a la seguridad de las naciones. Sin embargo, la multidimensionalidad parece un concepto vago y al abarcarlo todo, al final no aterriza en propuestas concretas.

El riesgo, por supuesto, es que el disenso prevalezca y entonces al final se impongan la agenda y prioridades del país más poderoso. Para evitar un escenario así, el camino andado es muy importante. La seguridad hemisférica no será inventada en la Conferencia Especial de la OEA, sino que tendrá que ser producto del trabajo previo, donde habría que recuperar las reflexiones formuladas en ocasión de los encuentros de los Ministros de Defensa, además, claro está, de los trabajos sobre temas específicos y exitosos como las minas terrestres antipersonal y el tráfico de armas pequeñas, por poner un par de ejemplos. Y quizá ya es tiempo de hacer a un lado la queja recurrente de que, como Estados Unidos es tan poderoso, nada de lo que hagan los demás países del continente lo llevará a cambiar de opinión. Ya quedó demostrado con la reciente reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, que el derrotismo a priori no conduce a ningún lugar. Es tiempo de propuestas y acciones concretas.

September 2003.